

EJE:

*Balances y perspectivas sobre las políticas públicas en la región.
Sus impactos en la desigualdad, la construcción de derechos y la constitución
de sujetos*

El Adolescente Varón y Consumo Problemático de Alcohol
(Avances de Investigación. Maestría en Trabajo Social 2015-16)

- Autor: Lic. Bramajo, Norberto
- E-mail: norberto-en-red@hotmail.com
- Pertenencia Institucional: Equipo Técnico Casa Educativa Terapéutica Avellaneda – SEDRONAR.
- Palabras Claves: Practicas Adolescentes Masculinas, Espacios Vulnerables y Consumos Problemáticos

Introducción

“Tomo y me desinhibo, así las encaro, después no me acuerdo”

Adolescente 16 años.

“Las minitas son mas locas cuando toman, el otro día se agarraron dos en la esquina y nos reímos con mis amigos, tan re locas. Nosotros nos matamos a piñas pero es normal entre nosotros”

Adolescente 18 años.

Actualmente la generación de adolescentes es la más numerosa registrada en la historia, más de 1.200 millones según Los Lineamientos para la Atención Integral de Adolescentes en espacios de Salud amigables y de calidad (2012:7) expresa que las necesidades de los adolescentes vienen siendo postergadas visibilizándose carencias en estrategias de acción que involucren miradas y lecturas integrales.

En Argentina, la cantidad de adolescentes es la más nutrida que el país haya tenido hasta el presente y será mayor en el futuro inmediato Junto a ello, la baja mortalidad de este grupo etario, motivo su postergación en las políticas públicas y en la agenda del sector salud particularmente. La Organización Mundial de la Salud (OMS), por citar un ejemplo, estima que 70% de las muertes prematuras en el adulto se deben a conductas iniciadas en la adolescencia, durante la cual las acciones en salud tienen posibilidad de generar cambios sostenidos. Agrega, que de 100 egresos hospitalarios por partos en menos de 20 años, 17 corresponden a abortos. Del total de irrupciones de embarazos del país, 16.3% corresponden a menores 20 años. En lo que respecta a consumos problemáticos, puntualmente de alcohol, La Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) refiere una prevalencia mensual de consumo en 2015, de 59.8%. De este porcentaje, el 52.8% declaro haber consumido aunque sea una sola vez 5 tragos o más en una misma ocasión (denominado consumo de riesgo), durante los 15 días previos a al desarrollo de la encuesta.

Lo expuesto apunta al sector Salud y es visualizado como el ámbito donde mayormente se identifican carencias de intervenciones para con adolescentes, ellos no perciben los recursos de Salud como accesibles, por barreras al acceso a los servicios existentes, entre otras cosas, determinadas tanto por el sistema como por las construcciones culturales propias de este grupo etario; aun más, agudizado ello en adolescentes varones.

Desde la SEDRONAR se han implementado el desarrollo de intervenciones comunitarias, amparadas en el decreto 48/2014 que establece la prioridad de la construcción de políticas sociales acordes a la problemática del consumo de sustancias; para ello se crean las Casas Educativas Terapéuticas (CET) con objeto de contener las necesidades de atención y tratamiento a todas las personas que viven en nuestro país. Direccionando las intervenciones al Consumo Problemático desde el paradigma de Reducción de Daños, esboza estrategias de abordaje que logran identificar cambios positivos en adolescentes y jóvenes que padecen abuso y dependencia de sustancias psico-toxicas y alcohol, enmarcándose en la nueva ley de Salud Mental y Adicciones N° 26.657, la cual considera a la persona capaz de superar sus realidades.

La CET Avellaneda, ubicada en Villa Tranquila, interviene en barrios tales como Isla Maciel, Villa Inflamable, Gerlie; implementado diferentes dispositivos grupales direccionados a adolescentes y jóvenes, que imparten jornadas deportivas hasta cine debate, intervenciones socio-terapéuticas bajo método grupal y con instancia individual y familiar; desde sus primeras intervenciones (septiembre 2014) se observa la presencia de varones en los múltiples espacios de intervención, con un 80% de asistencia, que si bien, permanecen en procesos terapéuticos en torno al consumo problemático, el espacio grupal de reflexión involucra miradas diversas, con lectura colectiva en base a problemáticas cotidianas del varón, “del ser hombre”, de la actualidad en contextos determinados: familia, roles, trabajo, educación, consumo, sexualidad, entre otras.

Se observan procesos socializadores donde el consumo de sustancias juega un papel sumamente importante para la pertenencia a grupos de pares, logrando naturalización de la misma, identificase que el adolescente varón adquiere mayor presencia y pertenencia en los mismos. El abuso de sustancias, según adolescentes varones, es un ritual entre ellos, donde no participan mujeres, parece que les otorga

algún grado de placer como también quizás olvidar realidades complejas en el interior de sus familias, de su vida cotidiana. Anecdótico es, que únicamente hablan de dichas cuestiones con camaradas varones, expulsando toda posible mirada o intervención de una mujer, a excepción de profesionales.

Analizar la complejidad tanto de la construcción social de la masculinidad y su posible relación con los consumos problemáticos, desde la propia visión de los adolescentes, permitirá potenciar un abordaje integral en la problemática de Consumos, con la pretensión de observar y analizar el proceso socializador en el adolescente varón, entendiéndolo como un entrecruzamiento que incorpora lo particular y lo singular con el medio social circundante, dada su condición de ser humano, su condición de sujeto, sujeto socialmente aceptado.

Principales Consideraciones Teóricas

El tema que abordamos El Adolescente Varón y Consumo Problemático de Alcohol implica viabilizar la construcción de la adolescencia en los varones y como los Consumos Problemáticos, especialmente el alcohol, expresan relevancia en los mismos, logrando los primeros alcances de la construcción social de la masculinidad en adolescentes varones en procesos terapéuticos de la CET Avellaneda.

a. Adolescencia y el Medio Social

Hablar de adolescencia conlleva varios puntos de vista, paradigmas, discursos y posicionamientos tanto profesionales como de la sociedad misma. Se considera que transitan en una etapa de búsqueda de identidad social, que involucra modismos, lenguaje, música, sexualidades, lugares, búsqueda de ideologías e incluso superar etapa del crecimiento que implican llevar a cabo duelos en torno a sus padres, funciones familiares, decepciones amorosas, objetivos personales y deseos futuros.

Chaves, Mariana (2012) refiere que *“población con distinta edades hubo siempre y en todas partes, pero en cada tiempo y en cada lugar se ha organizado y denominado de manera diversa a los grados de edad: infancia, adolescencia, juventud, adultez y vejez hoy consideradas naturales no son mas que construcciones*

históricas. Ni existieron desde siempre ni son el modo natural y por lo tanto son susceptibles de transformación”¹

La naturalización del sentido que los sujetos otorgan a las edades, las expectativas sobre las mismas, las practicas que se supone que corresponden y los estereotipos que se generan con base a la edad son parte de procesos socializadores en un espacio y tiempo determinado.

La mayor parte de las representaciones se construyen comparativamente desde una perspectiva adultocéntrico. Chaves (2012) refiere “*en las sociedades occidentales modernas el ciclo de vida esta simbolizada como una curva, se asciende desde el nacimiento hasta el punto culmine representado por la adultez, y luego se descende hasta la muerte, transitando por la vejez. Las etapas ubicadas en ambos lados de la curva articulan de subordinada al punto medio. Si esta curva fuese coloreada y valorizada el resultado será de la pureza a la impureza, de lo blanco, el nacimiento, a lo negro, la muerte*”.²

Lo anterior expresa que las relaciones intergeneracionales en nuestra sociedad ubica al adulto como parámetro positivo, identificándose un “*universo simbólico y un orden de valores propios de la concepción patriarcal*” (Arevalo, 1996: 46, 44). En este sistema el criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por la edad, entendiéndose a las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos, como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de la tareas sociales y la productividad.

*“De chico mi hermana era la que ponía la mesa y lavaba los plato con mi vieja,
yo tenía que aprender lo que hace papa: trabajar y chupar”*

Adolescente 17 años.

El Adolescente Varón

Cada cultura y sociedad poseen alternativas propias producir y reproducir la vida cotidiana de sus miembros. En ella se identifican las formas de relación, comunicación y socialización que adquieren los seres humanos; encontrándose

¹ CHAVES, Mariana. “*Jóvenes, territorios y complicidades. Una Antropología de la Juventud Urbana.*” Espacio Editorial, Buenos aires. Pág. 20. 2012

² CHAVES, Mariana. *Óp. Cit.* Pág. 25

filiaciones sociales que configuran la adolescencia. Si bien es una etapa psico-social que implica un pasaje del crecimiento biológico natural, también responde a los requerimientos culturales, propios del proceso socializador, entre los cuales están los roles esperados para varones y mujeres. Velázquez S. (2003: 45) plantea que los *“roles sociales, enmarcados en los géneros a través de la conducta aprendida, el ser humano es capaz de reproducir estereotipos sociales siempre y cuando la cultura lo acepte y lo habitúe; apropiando así tales comportamientos en base a tareas, conducta, intimidad e incluso subordinación entre y para cada género”*

Todas las personas, hombres y mujeres, nacen dentro de un grupo social que influye e incide en “quién debe ser”, dependiendo en gran medida del sexo biológico con el que nace. Como construcción social, el género, ha estructurado y conduce la creación de desigualdades sociales debido a los *papeles sexuales** que adquiere el individuo por sus características biológicas. La diferencia entre los géneros condicionó la idea de las relaciones sociales estructuradas bajo formas de una jerarquía sexual que genera desiguales relaciones de poder. La identidad del hombre y la mujer, es determinada por las oportunidades y limitaciones que tendrá cada individuo para desenvolverse plenamente de acuerdo al colectivo social en el cual se desarrolla. La Cultura manifiesta la diferencia.

Las prácticas que son designadas para cada género sintetizan procesos históricos en constante reproducción y producción psico-social y económica, respetando órdenes sociales que devienen de antecedentes culturales. Ello da cuenta de la diferenciación entre ambos géneros como también el grado de exigencia hacia el varón para responder a los estándares sociales, desde la niñez y dan sus primeros ejercicios de reproducción de los mismos en la adolescencia; es en la sexualidad como pilar ejemplificador crucial de cada género como también la búsqueda de su propia identidad. Implica encontrarse con obstáculos en relación a la aceptación del otro género y con el propio, encontrando situaciones de homosexualidad, considerándola según la sociedad machista como fracaso de la masculinidad según Bleichmar (2006) desde la psicología.

* La diferencia entre los géneros conduce a la idea de relaciones sociales basadas en una jerarquía sexual y relaciones de poder, estas características son históricas, se van transformando con y en el tiempo y, por tanto, son modificables. La identidad del hombre y la mujer, es determinada por las oportunidades y limitaciones que tendrá cada individuo para desenvolverse plenamente de acuerdo al colectivo social en el cual se desarrolla. En: VELAZQUEZ, Susana. Óp. Cit. Pág. 27

Pérez (1998) plantea que se hace necesario la de-construcción de la masculinidad socialmente definida, ya que cuando esta llega al individuo real, es tema de tensión, de auto exigencia y de desorientación por ser varón. Identificándose un facilitador para aquel varón que solicita ayuda y va convencido que todo lo que creía sobre el mismo ha colapsado, significando con ello la existencia de algún grado de conciencia que responder a los estereotipos sociales de género conlleva algún malestar.

Consumo Problemático de Alcohol y Prácticas Adolescentes de Varones.

Existen diferencias conocidas entre hombres y mujeres en lo que se refiere a cuánto y cómo beben y al tipo y grado de consecuencias sociales y de salud resultantes (Rehm; 2004). Además, las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de sufrir no sólo por su propio comportamiento de ingesta, sino también por el comportamiento de su pareja y sus consecuencias perjudiciales, incluyendo violencia familiar, lesiones de tránsito y carga económica (Room; 2002).

En intervenciones que realiza la CET de Avellaneda, como bien se menciono anteriormente, la gran participación del género masculino en sus procesos terapéuticos, situaciones de consumo que involucra la cocaína y el paco/pasta base con indicadores más altos, seguido por la marihuana; sin embargo el alcohol está presente en cada situación en la que se interviene.

El material “Adolescentes y jóvenes: Construir una oportunidad” de la Provincia de Buenos Aires (2011; 5) sostiene que los adolescentes consumen sustancias para encontrarse, para construir una identidad común en determinado momento histórico, para compartir, consumir con otros, con amigos, como forma posible de construir un nosotros. La lógica de consumo es un modo de integración y de mediación social que los jóvenes encuentran. Las prácticas de consumo se cree esconden un previo deterioro de los lazos sociales, familiares y culturales. No sólo se consume para la construcción de un nosotros, sino también para diferenciarse de “otros”: de los que no consumen, de los que consumen de otro modo, de aquellos que consumen otras sustancias, diferenciarse de otros sectores y clases sociales. Y también, el consumo entendido como rito, donde las sustancias ocupan un lugar de reafirmación de las prácticas comunes o similares

El adolescente varón, que responde a los papeles sexuales, portavoz de su grupo familiar o de pertenencia, encontrándose en situaciones complejas, podría mancomunar una dosis letal para la vida misma del sujeto como para terceros, gestando conductas de riesgo que atentaría su propia salud y las relaciones sociales del entorno próximo.

Conclusiones pre-liminares.

Es imperante alcanzar una mirada integral, para una lectura social de los procesos socializadores, enlazar lo histórico-social con lo singular teniendo en cuenta que la cuestión de lo imaginario, respecto a prácticas masculinas en varones. Circulan discursos mediáticos, oficiales, de sentido común (desde ideologías), institucionales, profesionales (e inclusive al Trabajo Social) que asignan a ese “otro” que es la persona con una identidad a partir de la cual se la trata. Desde la mayoría de los discursos mediáticos y de sentido común, se construye una heteroidentidad impregnada de adjetivaciones relacionadas con la peligrosidad, la exclusión, la pobreza y la naturalización de las mismas.

Investigación a realizar

• Objetivo General:

Analizar la posible relación existente entre la Construcción Social de la Masculinidad y Consumo Problemático de Alcohol, desde la visión de los mismos adolescentes varones en espacios de Intervención Grupal en la CET Avellaneda como también las prácticas adolescentes cotidianas en el Villa Inflamable.

• Objetivos Específicos:

- Identificar las representaciones y prácticas sociales del deber ser hombre, desde los adolescentes varones involucrados, en situación de consumo problemático de alcohol.

- Compartir las vivencias y expresiones verbales de adolescentes varones en procesos socio-terapéuticos grupales en torno a Consumos Problemáticos, el rol de la Familia, Grupos de Pertenencia y Cuestión de Género.

- Deducir las posibilidades y estrategias mediante las cuales los adolescentes varones participan en los procesos de creación y circulación cultural en grupos de

pertenencia y familia que poseen intervención y seguimiento profesional desde la CET Avellaneda.

Bibliografía.

- CHAVES, Mariana (2012). *Jóvenes, Territorios y Complicidades. Una antropología de la Juventud Urbana*. Espacio. Argentina
- PRESIDENCIA DE LA NACION (2014). Sedronar: Manual de la CET. Argentina.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL. SUBSECRETARIA DE ATENCION EN LAS ADICCIONES (2011). *Adolescentes y jóvenes: Construir una oportunidad*. Buenos Aires.
- VELAZQUEZ, Susana (2003). *Violencias Cotidianas, Violencia de Género: Escuchar, Comprender, Ayudar*. Paidós. 3° reimpresión. Argentina.